

jueves 4 de julio de 2002

DEFUNCIONES

EL NACIONAL D/7

Raúl Leoni 26 de abril de 1905 / 5 de julio de 1972



Al dejar tras de mí las puertas de Miraflores no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia.

Los corredores y cámaras del viejo Palacio quedan limpios y sin máculas de intrigas ni de maldad. Allí no se maquinó ni se fraguó nada contra el pueblo, cuyo verdadero espíritu fue allí siempre el soberano. Siempre se le respetó, se le quiso y se trabajó para él exclusivamente. No tengo nada que temer y si me aflige algún pesar será el no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo temo es el no haber servido a mi país como lo he deseado.

RAÚL LEONI

Caracas, 7 de marzo de 1969

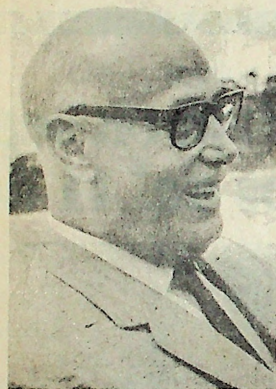
La conmemoración de los 30 años del fallecimiento de Raúl Leoni encuentra a Venezuela sumida en uno de sus más difíciles momentos históricos: su democracia seriamente amenazada y sus hijos enfrentados entre sí y prestos a la violencia.

Permita la evocación del Presidente bueno, justo y honesto, que dedicó su vida y sus luchas a hacer de Venezuela un país de desarrollo y justicia social, traer un mensaje de paz y conciliación que contribuya al encuentro nacional como única vía para superar los conflictos.

Sus hijos, familiares y amigos, al recordarlo con amor y respeto, invitan a la celebración de una Santa Misa en su memoria, el día **jueves 4 de julio**, en la **Iglesia de la Transfiguración del Señor**, en la Calle Carúpano de El Cafetal, a las 6:30 p.m.

Raúl Leoni

26 de abril de 1905 / 5 de julio de 1972



Al dejar tras de mí las puertas de Miraflores no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia.

Los corredores y cámaras del viejo Palacio quedan limpios y sin máculas de intrigas ni de maldad. Allí no se maquinó ni se fraguó nada contra el pueblo, cuyo verdadero espíritu fue allí siempre el soberano. Siempre se le respetó, se le quiso y se trabajó para él exclusivamente. No tengo nada que temer y si me aflige algún pesar será el no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo temo es el no haber servido a mi país como lo he deseado.

RAÚL LEONI

Caracas, 7 de marzo de 1.969

La conmemoración de los 30 años del fallecimiento de Raúl Leoni encuentra a Venezuela sumida en uno de sus más difíciles momentos históricos: su democracia seriamente amenazada y sus hijos enfrentados entre sí y prestos a la violencia.

Permita la evocación del Presidente bueno, justo y honesto, que dedicó su vida y sus luchas a hacer de Venezuela un país de desarrollo y justicia social, traer un mensaje de paz y conciliación que contribuya al encuentro nacional como única vía para superar los conflictos.

Sus hijos, familiares y amigos, al recordarlo con amor y respeto, invitan a la celebración de una Santa Misa en su memoria, el día **jueves 4 de julio**, en la **Iglesia de la Transfiguración del Señor**, en la Calle Carúpano de **El Cafetal**, a las **6:30 p.m.**

Junto a su inseparable
Menca de Leoni y personeros del
gobierno en la inauguración de
Alcasa en 1967

■ Ivonne M. Rincón Moreno

Un día como hoy, hace 30 años, Venezuela perdió a un hombre oriundo de El Manteco que se convirtió en el segundo presidente de la República de la era democrática y aunque no ha recibido el reconocimiento que merece siempre será conocido como "el presidente bueno de la mano de su esposa Doña Menca de Leoni".

Raúl Leoni nació en El Manteco el 26 de abril de 1905 y murió en New York el 5 de julio de 1972, fue abogado, político, presidente de la República en el período 1964-1969. Hizo sus estudios primarios en Upata y los de bachillerato en Ciudad Bolívar y Caracas, posteriormente cursó estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela, donde comenzó su actuación de dirigente estudiantil como presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y director de la revista Centro.

En febrero de 1928 era presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela cuando se celebró la Semana del Estudiante, suceso que terminó convirtiéndose en manifestación política de protesta contra el régimen de Juan Vicente Gómez. Hecho preso, fue enviado al castillo Libertador de Puerto Cabello. Al salir en libertad, participó en el alzamiento militar del 7 de abril de ese mismo año.

Muerto Gómez, regresó Leoni a Venezuela en enero de 1936, participando, desde su llegada, en las actividades de los sectores políticos de izquierda. Fue uno de los fundadores del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), en el que formó parte de los comités de Política Interna y de Higiene, Trabajo y Asistencia Social.

Disueltos los partidos y las organizaciones sindicales, fue incluido en el decreto de expulsión del 13 de marzo de 1937 y junto con otros 46 dirigentes políticos, fue embarcado en el vapor Flandres con destino a México. De ahí

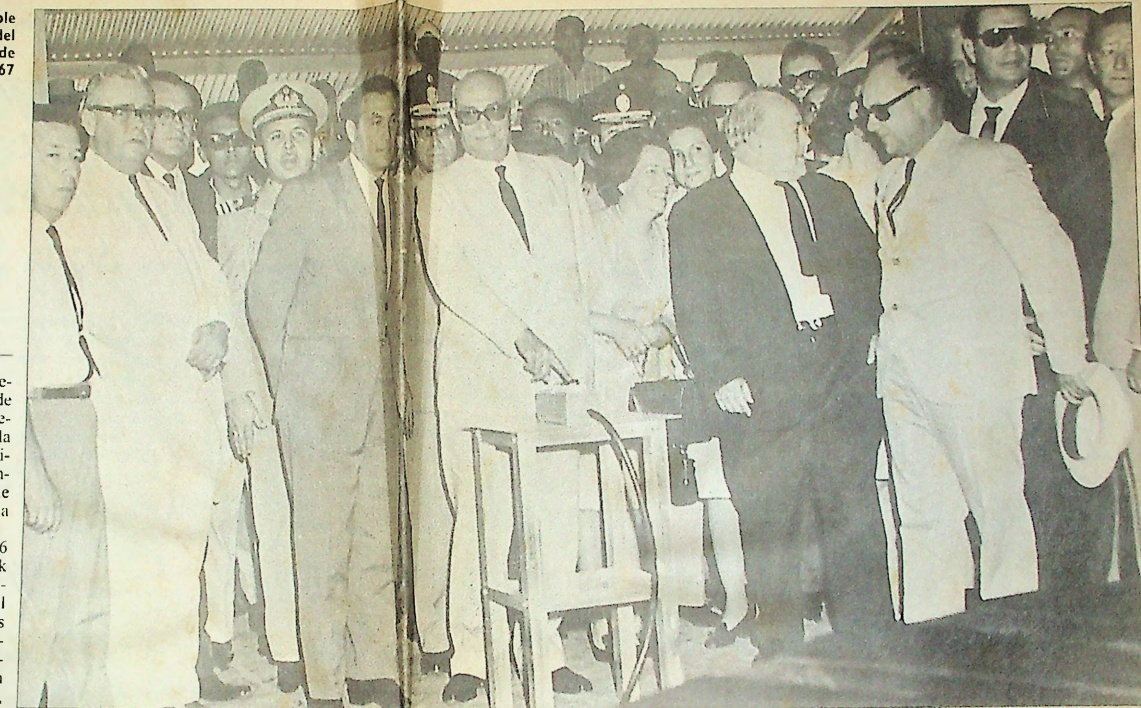


FOTO ARCHIVO

Treinta años de su muerte

Raúl Leoni un presidente pacificador

Raúl Leoni fue el segundo presidente de la era democrática venezolana, su gobierno es recordado por ser "de concordia y de entendimiento racional" y también por la obra que dejó como el Puente Angostura, la apertura de las carreteras a la Gran Sabana y hacia Caicara del Orinoco, la construcción y puesta en servicio de la planta de Alcasa y el comienzo de la construcción de Guri, entre otros. Muchos piensan que el gobierno de este guayanés no ha sido reconocido como lo merece, por egoísmos políticos.

Betancourt; el médico de cabecera que lo acompañó en sus últimas horas en New York, Feliciano Acevedo y Santos Rebolledo, amigo de siempre.

Santos Rebolledo, fue amigo incondicional del presidente Leoni desde el año 1964 lo que deja al descubierto cuando habla, porque se refiere a él con

"Raúl murió primero que ella y a menos de un año ella se fue, porque no soportó, tuvo que irse también porque se amaban demasiado en la vida", refirió.

Recuerda que Raúl Leoni era un hombre muy sencillo que no tenía complejo de nada pero "era un hombre firme, cuando tomaba una decisión no



se dirigió a Panamá y posteriormente a Colombia, donde continuó sus estudios hasta graduarse, el 8 de diciembre de 1938, de doctor en derecho y ciencias sociales en la Universidad de Bogotá. En octubre de 1945 pasó a ser miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, a la vez que desempeñó el Ministerio del Trabajo.

En julio de 1963, fue proclamado por su partido candidato presidencial y el 11 de marzo de 1964, se juramentó en el Congreso como primer magistrado de la Nación, luego de ganar las elecciones nacionales de 1963. Inició su gobierno con una coalición de partidos llamada la «Amplia Base», donde, junto con Acción Democrática, participaron Unión Republicana Democrática y el Frente Nacional Democrático. Su período de mando (1964-1969) fue considerado como una etapa de concordia y entendimiento nacional.

Conoceremos tres visiones diferentes del "presidente bueno", una pequeña que creció muy cerca de Raúl Leoni y que hoy es la señora Lilian Romero de

Siempre igual

Siempre igual

Santos Rebolledo comentó que la relación de Raúl Leoni con todas las personas que lo rodeaban era igual antes de ser presidente de la República y cuando llevaba las riendas del país.

"Leoni jamás cambió, por nada del mundo, fue leal, consecuente y firme en sus decisiones tanto políticas como privadas", subrayó.

Para Rebolledo es envidiable para cualquier mortal el título que recibió Leoni de "el Presidente bueno de Venezuela" y está convencido de que ningún otro presidente en la historia democrática venezolana lo tendrá "mucho menos el actual... que es un loco".

La vida matrimonial de Raúl Leoni fue envidiable y siempre se caracterizaron por ser unas de las parejas presidenciales más bonitas de la historia venezolana al punto que los allegados a la familia señalan que "Mencia murió de amor. Ese fue un amor verdadero, puro y certificado".

Si Santos Rebolledo tuviera que definir a Raúl Leoni con una palabra sería "pacificador" por el compromiso que tuvo que afrontar para contrarrestar la guerrilla y retomar la paz y la democracia a Venezuela.

Recuerdos bonitos

Al solicitarle un recuerdo bonito de su relación con Raúl Leoni, Santos Rebolledo indicó "mi madre murió en el hospital Militar de Caracas y Leoni nunca supo que estaba allá. Yo tenía 15 ó 20 días en el hospital y cuando ella murió yo nunca le dije nada y entonces el doctor Said Moana, que es amigo de los dos, le dijo al entonces presidente que la mamá de Santos murió y está aquí en el hospital... y entonces él se molestó y decía que como era posible que Santos me eche esa vaina. En la noche tomé un vuelo y me la llevé a Tumeremo, porque ella quería esa última morada y en la noche cuando veo, efectivos de Casa Militar estaban remolcando los carros... cuando me di cuenta estaban allí el presidente Leoni y Doña Mencia de regío negro y cuando me vio lo primero que me dijo fue: por qué me haces eso chico... y yo le dije Presidente mis problemas son míos y los suyos son suyos, yo no puedo recargarlos con los míos. De inmediato me regañó diciéndome que eso estaba mal hecho y después del regaño me dio el pésame".

El mejor homenaje

Santos Rebolledo considera que el mejor homenaje que se le puede rendir al presidente bueno es recordarlo y que la juventud venezolana conozca su obra que permitió la consolidación y la pacificación de la República de Venezuela como una nación democrática.

"Los jóvenes y los trabajadores deben conocer la vida insignie de este guayanes que luchó por el sindicalismo en Venezuela. En su gobierno se firmó el primer contrato colectivo de Fedepetrol con las compañías de petróleo extranjeras y ese convenio colectivo se constituyó en el inicio de las luchas petroleras y sindicales", dijo.

Concluyó aseverando que no ha habido otro presidente como Leoni "tan afectivo, tan humilde y tan sencillo. ni siquiera Betancourt que era un tipo guapetón, era trabajador pero Leoni lo superaba en sencillez".

Para Santos Rebolledo las obras más resaltantes de la gestión de Leoni -para Guayana- fueron el puente Angostura,



El Puente Angostura frente a Ciudad Bolívar se inauguró en su mandato

ra, el asfaltado de la carretera a la Gran Sabana, la construcción y asfaltado de la carretera hacia Caicara del Orinoco, las autopistas y las avenidas de Puerto Ordaz, el hospital psiquiátrico de Ciudad Bolívar.

Un pacificador

Lilian Romero de Betancourt era amiga de infancia de los hijos de la pareja presidencial Leoni-Fernández y cuando se refiere al ex presidente, afirma que Raúl Leoni "siempre fue el mismo de El Manteco y el mismo de presidente".

Romero recordó que Raúl y Mencia de Leoni fueron una pareja muy unida "que tú sentías, en ese matrimonio aquella comprensión, aquella complicidad entre los dos para formarse, criar sus hijos y para liderizar un país... Mencia participó activamente en la ardua labor de encaminar el país, porque fue una gran ayuda para él", precisó.

Concluye señalando que él era un hombre "gentil, querendón, cariñoso pero muy callado y recto".

El Presidente de los jóvenes

Feliciano Acevedo fue amigo personal y médico de cabecera de Raúl Leoni, al punto que estuvo con él durante los meses que estuvo hospitalizado en New York y que concluyó con su fallecimiento.

Acevedo plantea que Raúl Leoni fue un ciudadano ejemplar, al punto que cuando estaba hospitalizado en el New York Hospital le hablaba mucho... sobre todo de Venezuela, siempre le preguntaba cómo estaban las cosas en su tierra, cómo estaba el partido. "El tenía una preocupación permanente por sus hijos, por su esposa y por su país".

"De una forma sencilla y sin asperezas se ocupaba de los problemas de su patria sin agredir a nadie verbalmente o en otra forma, ni siquiera a sus más

connotables enemigos políticos, porque enemigos personales nunca tuvo", dijo.

El médico de cabecera de Raúl Leoni considera que desde su juventud siempre luchó con manos limpias, incluso cuando llegó a ocupar la silla presidencial. "Fue el presidente de los jóvenes que luchaba contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Toda su acción política fue sencilla y humanizable, como presidente fue un ejemplo de limpieza y de generosidad".

Egoísmo puro y simple

Santos Rebolledo confesó que cada vez que los dirigentes políticos de la V República malponen los 40 años de democracia, siente indignación porque es una muestra de que "ellos simplemente no saben lo que dicen... son tan locos que no saben lo que dicen y demuestran una y otra vez que no leen la historia, ni siquiera la historia reciente".

Lilian Romero de Betancourt siente mucha tristeza cuando la dirigencia bolivariana se refiere a los 40 años de democracia sin ningún tipo de afecto, pues considera que "el que no se le reconoce los méritos a quien se le deben reconocer es grave, porque todos sabemos que tipos de gobierno hemos tenido, pero sí me da tristeza que no se reconozca a una persona tan valiosa como Raúl Leoni... un hombre que fue verdaderamente honesto y bajo su gobierno siempre se quiso conciliar la paz y la honestidad. Lo importante era que todo el mundo aportara algo".



Raúl Leoni jugando bolas criollas en un pueblo junto al ministro Sucre Figarella

El Manteo que se convirtió en el segundo presidente de la República de la era democrática y aunque no ha recibido el reconocimiento que merece siempre será conocido como "el presidente bueno de la mano de su esposa Doña Menca de Leoni".

Raúl Leoni nació en El Manteo el 26 de abril de 1905 y murió en New York el 5 de julio de 1972, fue abogado, político, presidente de la República en el periodo 1964-1969. Hizo sus estudios primarios en Upata y los de bachillerato en Ciudad Bolívar y Caracas, posteriormente cursó estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela, donde comenzó su actuación de dirigente estudiantil como presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y director de la revista Centro.

En febrero de 1928 era presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela cuando se celebró la Semana del Estudiante, suceso que terminó convirtiéndose en manifestación política de protesta contra el régimen de Juan Vicente Gómez. Hecho preso, fue enviado al castillo Libertador de Puerto Cabello. Al salir en libertad, participó en el alzamiento militar del 7 de abril de ese mismo año.

Muerto Gómez, regresó Leoni a Venezuela en enero de 1936, participando, desde su llegada, en las actividades de los sectores políticos de izquierda. Fue uno de los fundadores del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), en el que formó parte de los comités de Política Interna y de Higiene, Trabajo y Asistencia Social.

Disueltos los partidos y las organizaciones sindicales, fue incluido en el decreto de expulsión del 13 de marzo de 1937 y junto con otros 46 dirigentes políticos, fue embarcado en el vapor *Flandres con destino a México*. De ahí, se dirigió a Panamá y posteriormente a Colombia, donde continuó sus estudios hasta graduarse, el 8 de diciembre de 1938, de doctor en derecho y ciencias sociales en la Universidad de Bogotá. En octubre de 1945 pasó a ser miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, a la vez que desempeñó el Ministerio del Trabajo.

En julio de 1963, fue proclamado por su partido candidato presidencial y el 11 de marzo de 1964, se juramentó en el Congreso como primer magistrado de la Nación, luego de ganar las elecciones nacionales de 1963. Inició su gobierno con una coalición de partidos llamada la «Amplia Base», donde, junto con Acción Democrática, participaron Unión Republicana Democrática y el Frente Nacional Democrático. Su periodo de mando (1964-1969) fue considerado como una etapa de concordia y entendimiento nacional.

Conoceremos tres visiones diferentes del "presidente bueno", una pequeña que creció muy cerca de Raúl Leoni y que hoy es la señora Lilian Romero de

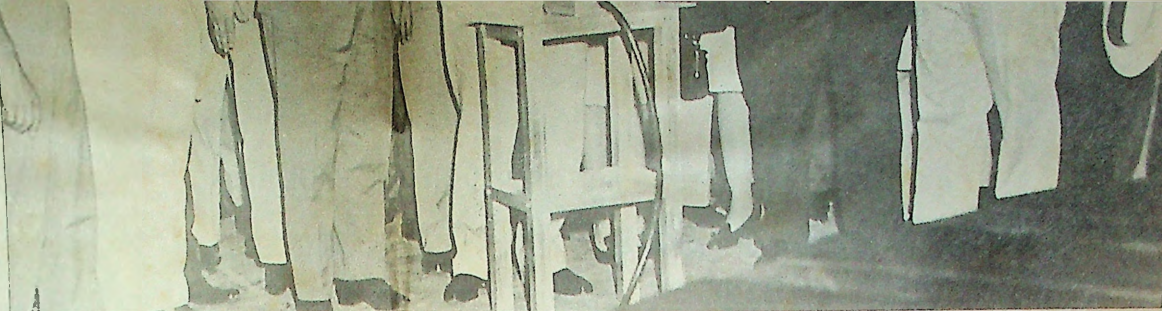


FOTO ARCHIVO

Treinta años de su muerte

Raúl Leoni un presidente pacificador

Raúl Leoni fue el segundo presidente de la era democrática venezolana, su gobierno es recordado por ser "de concordia y de entendimiento nacional" y también por la obra que dejó como el Puente Angostura, la apertura de las carreteras a la Gran Sabana y hacia Caicara del Orinoco, la construcción y puesta en servicio de la planta de Alcasa y el comienzo de la construcción de Guri, entre otros. Muchos piensan que el gobierno de este guayanés no ha sido reconocido como lo merece, por egoísmos políticos.

Betancourt; el médico de cabecera que lo acompañó en sus últimas horas en New York, Feliciano Acevedo y Santos Rebolledo, amigo de siempre.

Santos Rebolledo, fue amigo incondicional del presidente Leoni desde el año 1964 lo que deja al descubierto cuando habla, porque se refiere a él con respeto y por sobre todas las cosas con mucho cariño.

Siempre igual

Santos Rebolledo comentó que la relación de Raúl Leoni con todas las personas que lo rodeaban era igual antes de ser presidente de la República y cuando llevaba las riendas del país.

"Leoni jamás cambió, por nada del mundo, fue leal, consecuente y firme en sus decisiones tanto políticas como privadas", subrayó.

Para Rebolledo es envidiable para cualquier mortal el título que recibió Leoni de "el Presidente bueno de Venezuela" y está convencido de que ningún otro presidente en la historia democrática venezolana lo tendrá "mucho menos el actual... que es un loco".

La vida matrimonial de Raúl Leoni fue envidiable y siempre se caracterizaron por ser unas de las parejas presidenciales más bonitas de la historia venezolana al punto que los allegados a la familia señalan que "Menca murió de amor. Ese fue un amor verdadero, puro y certificado".

"Raúl murió primero que ella y a menos de un año ella se fue, porque no soportó, tuvo que irse también porque se amaban demasiado en la vida", refirió.

Recuerda que Raúl Leoni era un hombre muy sencillo que no tenía complejo de nala pero "era un hombre firme, cuando tomaba una decisión no había vuelta atrás".

Si Santos Rebolledo tuviera que definir a Raúl Leoni con una palabra sería "pacificador" por el compromiso que tuvo que afrontar para contrarrestar la guerrilla y retomar la paz y la democracia a Venezuela.

Recuerdos bonitos

Al solicitarle un recuerdo bonito de su relación con Raúl Leoni, Santos Rebolledo indicó "mi madre murió en el hospital Militar de Caracas y Leoni nunca supo que estaba allí. Yo tenía 15 ó 20 días en el hospital y cuando ella murió yo nunca le dije nada y entonces el doctor Sajid Moana... que es amigo de los dos, le dijo al entonces presidente que la mamá de Santos murió y está aquí en el hospital... y entonces él se molestó y decía que como era posible que Santos me eche esa vaina. En la noche tomé un vuelo y me la llevé a Tumeremo, porque ella quería esa última morada y en la noche cuando veo, efectivos de Casa Militar estaban remolcando los carros... cuando me di cuenta estaban allí el presidente Leoni y Doña Menca de regío negro y cuando me vio lo primero que me dijo fue: por qué me haces eso chico... y yo le dije Presidente mis problemas son míos y los suyos son suyos, yo no puedo recargarlo con los míos. De inmediato me regañó diciéndome que eso estaba mal hecho y después del regaño me dio el pésame".

El mejor homenaje

Santos Rebolledo considera que el



El Puente Angostura frente a Ciudad Bolívar se inauguró en su mandato

ra, el asfaltado de la carretera a la Gran Sabana, la construcción y asfaltado de la carretera hacia Caicara del Orinoco, las autopistas y las avenidas de Puerto Ordaz, el hospital psiquiátrico de Ciudad Bolívar.

Un pacificador

Lilian Romero de Betancourt era amiga de infancia de los hijos de la pareja presidencial Leoni-Fernández y cuando se refiere al ex presidente, afirma que Raúl Leoni "siempre fue el mismo de El Manteo y el mismo de presidente".

Romero recordó que Raúl y Menca de Leoni fueron una pareja muy unida "que tú sentías, en ese matrimonio aquella comprensión, aquella complicidad entre los dos para formarse, criar sus hijos y para liderizar un país... Menca participó activamente en la ardua labor de encaminar el país, porque fue una gran ayuda para él", precisó.

connotables enemigos políticos, porque enemigos personales nunca tuvo", dijo.

El médico de cabecera de Raúl Leoni considera que desde su juventud siempre luchó con manos limpias, incluso cuando llegó a ocupar la silla presidencial. "Fue el presidente de los jóvenes que luchaba contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Toda su acción política fue sencilla y humanizable, como presidente fue un ejemplo de limpieza y de generosidad".

Egoísmo puro y simple

Santos Rebolledo confesó que cada vez que los dirigentes políticos de la V República malponen los 40 años de democracia, siente indignación porque es una



Treinta años de la muerte del primer presidente que entregó el poder a un opositor

Raúl Leoni dejó como legado sus virtudes cívicas y democráticas

Durante su gestión se construyeron la represa del Guri, el puente sobre el Orinoco y la avenida Libertador

✓ La izquierda y la derecha impidieron que fuera considerado por el Congreso su intento de modernización del régimen tributario, el cual habría amortiguado las consecuencias del agotamiento económico que estalló en febrero de 1983

Homero Arellano

REPORTAJE

No es fácil advertir que detrás de la sencillez y el equilibrio intelectual y de conducta, aliente una forma de grandeza y heroísmo. Nos han acostumbrado a admirar a los héroes o antihéroes tormentosos de la historia. A los caudillos feroces, rapaces o habladores y a los libadores de batallas sangrientas que para conquistar el poder y mantenerse en él hacen y deshacen, niegan y reniegan. Y peor nosotros los venezolanos que nos hemos habituado a repetir, además, una historia patria rellena de héroes de batallas no libradas.

Hace treinta años, al comienzo de una madrugada del ardiente verano neoyorquino, el 5 de julio de 1972, murió un venezolano que había dedicado su vida a la política, en un tiempo y en un país donde esa actividad, ejercida en su noble acepción, era muy ardua y riesgosa tarea. Era ex presidente de ese país. El tercer presidente elegido por votación popular, directa y secreta de una república que para entonces desataba ya siglo y medio de su existencia. Con su presidencia y entrega del mando, por primera vez en la historia de ese país, a un presidente elegido por la oposición, consolidaba un proyecto iniciado apenas hacía un decenio.

Ese venezolano de 67 años que había dedicado cincuenta de ellos a la política y a la implantación de la democracia en su país y que la historia le concedió el privilegio de ser el primer presidente que entregó el poder a un opositor



Con los ex presidentes Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt



Mantuvo una gran firmeza ante el gobierno de Johnson

Simón Alberto Consalvi

constitucional a la crisis.

Leoni envió un mensaje a los presidentes democráticos de América

Tres elementos tomados al azar, y

REPORTAJE

No es fácil advertir que detrás de la sencillez y el equilibrio intelectual y de conducta, aliente una forma de grandeza y heroísmo. Nos han acostumbrado a admirar a los héroes o antihéroes tormentosos de la historia. A los caudillos feroces, rapaces o habladores y a los libadores de batallas sangrientas que para conquistar el poder y mantenerse en él hacían y deshacían, niegan y reniegan. Y peor nosotros los venezolanos que nos hemos habituado a repetir, además, una historia patria rellena de héroes de batallas no libradas.

Hace treinta años, al comienzo de una madrugada del ardiente verano neoyorquino, el 5 de julio de 1972, murió un venezolano que había dedicado su vida a la política, en un tiempo y en un país donde esa actividad, ejercida en su noble acepción, era muy ardua y riesgosa tarea. Era ex presidente de ese país. El tercer presidente elegido por votación popular, directa y secreta de una república que para entonces descontaba ya siglo y medio de su existencia. Con su presidencia y entrega del mundo, por primera vez en la historia de ese país, a un presidente elegido por la oposición, consolidaba un proyecto iniciado apenas hacía un decenio.

Ese venezolano de 67 años que había dedicado cincuenta de ellos a la política y a la implantación de la democracia en su país y que la historia le concedió el privilegio de consolidarla con su acción, era Raúl Leoni. En los primeros minutos de esa madrugada la debido desfiló su vida para consuelo del desamparo previo a la muerte. La agonía de un hombre es una cinta cinematográfica que se devuelve. Nacido en Upatá, estado Bolívar, el 26 de abril de 1905, hijo de don Clemente Leoni y doña Carmen Otero, su infancia transcurrió a la orilla del río Yocoma.

El tránsito de su vida útil comenzó en un pueblecito del interior de Guayana. A la edad de catorce años junto con sus padres y hermanos menores navegaba Orinoco abajo en medio de un exuberante paisaje tropical en busca de otros horizontes y escapar a la realidad social de su pueblo natal que lo condenaba a quedarse apenas con la primaria concluida. Su padre, un inmigrante corso de la última década del siglo XIX, guiaba a la familia hacia ese otro horizonte.

En 1919 se estableció en Caracas junto con su familia y se inscribió en el Liceo Caracas para comenzar el bachillerato. El mundo comenzaba a vivir las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Eran los años de la primera postguerra, conmovidos por el acontecimiento más devastador que recordaba la humanidad entonces y que ponían en duda todas las verdades. América Latina no era extraña a aquel oleaje que batía todos los litorales del mundo aunque Venezuela parecía dormida en una pesadilla de calabozo, incomunicación, ignorancia y pobreza.

En febrero de 1928 en el Teatro Municipal de Caracas, quienes asistieron a la coronación de Beatriz Peña Arreaza como reina de los estudiantes presenciaron sin proponérselo la mayoría de ellos, el nacimiento de otra Venezuela. Leoni era el presidente de la Federación de Estudiantes que protagonizaría los acontecimientos que desde entonces se desataron.

A partir de ese año, Leoni se hallaría entre los principales fundadores de las



Con los ex presidentes Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt



Miguel Otero Silva lo entrevistó, para un foro en El Nacional, al final de su mandato

organizaciones que darían origen a los partidos políticos modernos de Venezuela y que impulsarían la modernización del país: ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda), ORVE (Organización Venezolana), PDN (Partido Democrático Nacional) hasta culminar con Acción Democrática. A esas organizaciones daría además de su constancia y decisión en la lucha por la democracia, su contribución teórica. Las tesis y documentos fundamentales de esas organizaciones tienen mucho de su densa formación intelectual y política. Otras instituciones sociales que se establecieron en su tiempo como los sindicatos, deben mucho a sus desvelos y a su inclinación por el derecho social. Leoni es un ejemplo de virtudes cívicas y democráticas. Conjugó además con equilibrio su vida pública y privada donde no se da con frecuencia esa combinación.

Leoni salió indemne de la dura prueba del ejercicio de la presidencia de la república, faena no fácil. El extraordinario rendimiento de su administración en lo cultural, social y material están aún a la vista así como el ejemplo de su honestidad. La represa del Gurí, que lleva su nombre, fue la más grande del mundo en su época. El puente Angostura sobre el Orinoco, la avenida Libertador en la capi-

tal y la universidad Simón Bolívar, el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes con Mariano Picón-Salas, para mencionar algo, lo recuerdan. En agosto de 1966, la oposición tanto de izquierda como de derecha se opuso a su proyecto de reforma tributaria; con la campaña impidieron que fuera considerado por el Congreso. Era el primer intento de modernización del régimen tributario de la Venezuela contemporánea, y habría amortiguado las consecuencias del agotamiento del movimiento económico que estalló en febrero de 1985. Cumplió con su tarea sin apartarse de la bondad y generosidad que lo caracterizaron. En 1969 cuando entregó el mando al doctor Rafael Caldera, líder de la oposición socialcristiana dijo: "...Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores, no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia...no tengo nada que temer. Y si me aflige algún pesar, será el de no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo tengo es el no haber servido a mi país como lo he deseado..."

Puede afirmarse a treinta años de su muerte, el transcurso de una generación, que el mejor legado que el presidente Raúl Leoni dejó a los venezolanos fue su ejemplo.

Mantuvo una gran firmeza ante el gobierno de Johnson

Simón Alberto Consalvi

Des elementos, tomados al azar, y con la brevedad inevitable, nos permiten conformar una idea de la política exterior de Venezuela durante el periodo constitucional de Raúl Leoni, 1964-1969. A mi juicio, el de proyecciones de más largo alcance fue la cumbre andina de Bogotá, primera de la historia, celebrada en agosto de 1966, entre los presidentes de Venezuela, de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, de Chile, Eduardo Frei Montalva, con los representantes presidenciales de Ecuador y Perú, Galo Plaza y Fernando Schwalb. La Declaración de Bogotá fue un excelente documento. Los presidentes analizaron los problemas mundiales y regionales, pero pusieron atención prioritaria en los intereses de sus pueblos.

A esta parte de la Declaración la llamaron "Programa de acción inmediata de los países participantes". Allí se postulaba: a) intensificar la acción

constitucional a la crisis.

Leoni envió un mensaje a los presidentes democráticos de América Latina, solicitándoles la aplicación de los artículos 59 de la Carta de la OEA, y 6 del TIAR, y otro al Presidente de Estados Unidos, Lyndon Baynes Johnson, el 29 de abril, a quien le expresó: "Minutos después de haber enviado mi telegrama de ayer sobre los sangrientos sucesos dominicanos, causóme consternación la noticia de que, en cumplimiento de órdenes emanadas de Vuestra Excelencia, han desembarcado en territorio de aquella república hermana Fuerzas de Infantería de Marina de nuestro país en inexplicable desconocimiento de principios del Sistema Interamericano..."

El tercer elemento: la no asistencia a la Conferencia Interamericana Extraordinaria que se celebró en Río de Janeiro en los últimos días de noviembre de 1965, después del derrocamiento del Presidente Goulart. El motivo fue claro.

No se trataba de una cuestión de "divergencias entre Venezuela y Brasil". Lo que determinó su actitud fue una cuestión de principios éticos y jurídicos, porque se consideraba que la asistencia a una reunión internacional, en un país cuyo gobierno no era democrático, resultaba incompatible con las bases de su política exterior. Venezuela fue el único país que no participó.

A estos elementos pueden añadirse muchos otros: la reclamación del Esequibo, sus relaciones con la OPEP, la política discriminatoria al petróleo y el inicio del proceso de



Pidió en la OEA que las tropas extranjeras fueran retiradas de República Dominicana

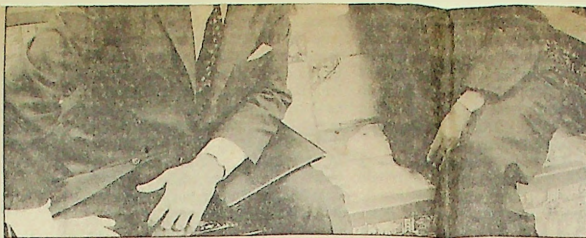
Raúl Leoni. En los primeros minutos de esa madrugada ha debido desfilarse su vida para consuelo del desamparo previo a la muerte. La agonía de un hombre es una cinta cinematográfica que se devuelve. Nacido en Upatá, estado Bolívar, el 26 de abril de 1903, hijo de don Clemente Leoni y doña Carmen Otero, su infancia transcurrió a la orilla del río Icoima.

El tránsito de su vida útil comenzó en un pueblito del interior de Guayana. A la edad de catorce años junto con sus padres y hermanos menores navegaba Orinoco abajo en medio de un exuberante paisaje tropical en busca de otros horizontes y escapar a la realidad social de su pueblo natal que lo condenaba a quedarse apenas con la primaria concluida. Su padre, un inmigrante corso de la última década del siglo XIX, guiaba a la familia hacia ese otro horizonte.

En 1919 se estableció en Caracas junto con su familia y se inscribió en el Liceo Caracas para comenzar el bachillerato. El mundo comenzaba a vivir las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Eran los años de la primera posguerra, conmovidos por el acontecimiento más devastador que recordaba la humanidad entonces y que ponían en duda todas las verdades. América Latina no era extraña a aquel oleaje que batía todos los litorales del mundo aunque Venezuela parecía dormida en una pesadilla de calabozo, incomunicación, ignorancia y pobreza.

En febrero de 1928 en el Teatro Municipal de Caracas, quienes asistieron a la coronación de Beatriz Peña Arcezo como reina de los estudiantes presenciaron sin proponérselo la mayoría de ellos, el nacimiento de otra Venezuela. Leoni era el presidente de la Federación de Estudiantes que protagonizaría los acontecimientos que desde entonces se desataron.

A partir de ese año, Leoni se hallaría entre los principales fundadores de las



Miguel Otero Silva lo entrevistó, para un foro en El Nacional, al final de su mandato

organizaciones que darían origen a los partidos políticos modernos de Venezuela y que impulsarían la modernización del país: ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda), ORVE (Organización Venezolana), PDN (Partido Democrático Nacional) hasta culminar con Acción Democrática. A esas organizaciones daría además de su constancia y decisión en la lucha por la democracia, su contribución teórica. Las tesis y documentos fundamentales de esas organizaciones tienen mucho de su densa formación intelectual y política. Otras instituciones sociales que se establecieron en su tiempo como los sindicatos, deben mucho a sus desvelos y a su inclinación por el derecho social. Leoni es un ejemplo de virtudes cívicas y democráticas. Conjugó además con equilibrio su vida pública y privada donde no se da con frecuencia esa combinación.

Leoni salió indemne de la dura prueba del ejercicio de la presidencia de la república, faena no fácil. El extraordinario rendimiento de su administración en lo cultural, social y material están aún a la vista así como el ejemplo de su honestidad. La represa del Guri, que lleva su nombre, fue la más grande del mundo en su época. El puente Angostura sobre el Orinoco, la avenida Libertador en la capi-

tal y la universidad Simón Bolívar, el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes con Mariano Picón-Salas, para mencionar algo, lo recuerdan. En agosto de 1966, la oposición tanto de izquierda como de derecha se opuso a su proyecto de reforma tributaria; con la campaña impidieron que fuera considerado por el Congreso. Era el primer intento de modernización del régimen tributario de la Venezuela contemporánea, y habría amortiguado las consecuencias del agotamiento del movimiento económico que estalló en febrero de 1983. Cumplió con su tarea sin apartarse de la bondad y generosidad que lo caracterizaron. En 1969 cuando entregó el mando al doctor Rafael Caldera, líder de la oposición socialcristiana dijo: "...Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores, no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atenuar mi conciencia...no tengo nada que temer. Y si me allige algún pesar, será el de no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo temo es el no haber servido a mi país como lo he deseado..."

Puede afirmarse a treinta años de su muerte, el transcurso de una generación, que el mejor legado que el presidente Raúl Leoni dejó a los venezolanos fue su ejemplo.

Inició el proceso de pacificación en el país

Leoni fue Presidente de la República a pesar de Betancourt. Fue una disputa interna donde al final se impusieron el Buró Sindical, con Francisco Olivio a la cabeza y Paz Gallarraga como Secretario General. Se rompe el acuerdo con Copel y se forma la Amplia Base (el partido de Uslar y URD). Ello creó una determinada expectativa dados los antecedentes tanto de Uslar como de Jóvito. Incluso se planteó por vez primera la posibilidad de buscar un paréntesis en la lucha armada y se enarbolan las banderas de una paz democrática que contemplaba un programa mínimo donde la amnistía general y la legalización del PCV y del MIR abrían las compuertas para poner fin a la línea insurreccional. Pero sectores de las fuerzas armadas y civiles tenían resistencia y es así como se desata una feroz

represión a través de los Teatros de Operaciones y de los cuerpos policiales. Las torturas se colocaron a la orden del día, así como los asesinatos entre los cuales resaltó el de Alberto Lovera. Tanto Leoni como Gonzalo Barrios, Ministro del Interior, casi se desentendieron de las acciones de los TO y de los cuerpos policiales. El país quería la paz, había una presión muy importante en esa dirección. En las fuerzas revolucionarias aparecía la necesidad de ir a una revisión de la política. Se afirmaba que no eran derrotas militares las que se sufrían sino derrotas políticas. El error consistía en que era imposible convencer a la inmensa mayoría de compatriotas que la democracia que surgía como una esperanza después del derrocamiento de la dictadura en 1958 había fracasado en 1960. Se

acercaban las elecciones de 1968 y el PCV exploraba la posibilidad de participar en ellas a través de un organismo legal llamado UNION PARA AVANZAR (UPA). Leoni y Gonzalo Barrios lo legalizan y así se abre un diálogo que continúa con gran firmeza Caldera quien procede a la legalización del PCV y del MIR y dicta un decreto de sobreseimiento de la causa de los principales dirigentes. En este período el papel de Leoni fue importante e independientemente de lo relatado fue quien dio el primer paso en esta dirección.

Fue un gravísimo error político la línea insurreccional y fue una decisión política la que lo enmienda. Grandes enseñanzas arroja este período.

POMPEYO MÁRQUEZ



lacional, al final de su mandato

tal y la universidad Simón Bolívar, el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes con Mariano Picón-Salas, para mencionar algo, lo recuerdan. En agosto de 1966, la oposición tanto de izquierda como de derecha se opuso a su proyecto de reforma tributaria; con la campaña impidieron que fuera considerado por el Congreso. Era el primer intento de modernización del régimen tributario de la Venezuela contemporánea, y habría amortiguado las consecuencias del agotamiento del movimiento económico que estalló en febrero de 1963. Cumplió con su tarea sin apartarse de la bondad y generosidad que lo caracterizaron. En 1969 cuando entregó el mando al doctor Rafael Caldera, líder de la oposición socialcristiana dijo: "...Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores, no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia...no tengo nada que temer. Y si me aflige algún pesar, será el de no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer. Si algo temo es el no haber servido a mi país como lo he deseado"...

Puede afirmarse a treinta años de su muerte, el transcurso de una generación, que el mejor legado que el presidente Raúl Leoni dejó a los venezolanos fue su ejemplo.

ais

cercabán las elecciones de 1968 y el PCV explora la posibilidad de participar en ellas a través de un organismo legal llamado UNARA AVANZAR (UPA), Leoni y Gonzalo arrios lo legalizan y así se abre un diálogo ue continúa con gran firmeza Caldera quien rocede a la legalización del PCV y del MIR y cta un decreto de sobreseimiento de la usa de los principales dirigentes. En este rrido el papel de Leoni fue importante e dependientemente de lo relatado fue quien o el primer paso en esta dirección. Fue un gravísimo error político la línea insu-ccional y fue una decisión política la que lo mmienda. Grandes enseñanzas arroja este rrido.

POMPEYO MARQUEZ

Mantuvo una gran firmeza ante el gobierno de Johnson

Simón Alberto Consalvi

con la brevedad inevitable, nos permiten conformar una idea de la política exterior de Venezuela durante el período constitucional de Raúl Leoni, 1964-1969. A mi juicio, el de proyecciones de más largo alcance fue la cumbre andina de Bogotá, primera de la historia, celebrada en agosto de 1966, entre los presidentes de Venezuela, de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, de Chile, Eduardo Frei Montalva, con los representantes presidenciales de Ecuador y Perú, Galo Plaza y Fernando Schwalb. La Declaración de Bogotá fue un excelente documento. Los presidentes analizaron los problemas mundiales y regionales, pero pusieron atención prioritaria en los intereses de sus pueblos.

A esta parte de la Declaración la llamaron "Programa de acción inmediata de los países participantes". Allí se postulaba: a) intensificar la acción para promover y liberalizar el intercambio entre los países; b) coordinación de la política de desarrollo industrial; revisión de la política de importaciones de terceros países, con miras a un esquema de sustitución de importaciones que diera origen a industrias multinacionales, y c) la creación de una corporación de fomento encargada tanto de la promoción directa cuanto de la asistencia técnica al sector privado, para la realización de los proyectos de interés común. Vueltos los ojos a la historia, no puede dudarse de que aquellos fueron estadistas de visión y su legado forma aún parte de la agenda del futuro.

El segundo elemento que definió a Leoni y a su política exterior tuvo que ver con la invasión unilateral de Estados Unidos a la República Dominicana, en abril de 1965. El Gobierno venezolano se mantuvo firme en su posición de defensa del derecho de los dominicanos a disponer de su propio destino. Ante la OEA, Venezuela ratificó el criterio, expresado por Leoni, de que la intervención unilateral de tropas norteamericanas constituía un hecho violatorio de las normas que rigen las relaciones interamericanas. Venezuela pidió que las tropas extranjeras fueran retiradas y que la OEA adoptara medidas tendientes no sólo a restablecer la paz, sino también y, sobre todo, a promover una solución democrática y

constitucional a la crisis.

Leoni envió un mensaje a los presidentes democráticos de América Latina, solicitándoles la aplicación de los artículos 59 de la Carta de la OEA, y 6 del TIAR, y otro al Presidente de Estados Unidos, Lyndon Baynes Johnson, el 29 de abril, a quien le expresó: "Minutos después de haberlos enviado mi telegrama de ayer sobre los sangrientos sucesos dominicanos, causóme consternación la noticia de que, en cumplimiento de órdenes emanadas de Vuestra Excelencia, han desembarcado en territorio de aquella república hermana Fuerzas de Infantería de Marina de nuestro país en inexplicable desconocimiento de principios del Sistema Interamericano..."

El tercer elemento: la no asistencia a la Conferencia Interamericana Extraordinaria que se celebró en Río de Janeiro en los últimos días de noviembre de 1965, después del derrocamiento del Presidente Goulart. El motivo fue claro.

No se trataba de una cuestión de "divergencias entre Venezuela y Brasil". Lo que determinó su actitud fue una cuestión de principios éticos y jurídicos, porque se consideraba que la asistencia a una reunión internacional, en un país cuyo gobierno no era democrático, resultaba incompatible con las bases de su política exterior. Venezuela fue el único país que no participó.

A estos elementos pueden añadirse muchos otros: la reclamación del Esequibo, sus relaciones con la OPEP, la política discriminatoria al petróleo y el inicio del proceso de



Pidió en la OEA que las tropas extranjeras fueran retiradas de República Dominicana

revisión o denuncia del Tratado de reciprocidad comercial con Estados Unidos, el ingreso de Venezuela a la ALALC, la posición en la ONU y en la UNCTAD, en donde Venezuela sostuvo, como lo escribió Leoni en un texto de Foreign Affairs, (1965) que "en el comercio internacional, las naciones de posición equiparable a la de Venezuela, son víctimas de injusticias; tenemos el derecho inequívoco a demandar compensaciones y reparaciones que aconsejan la equidad, la solidaridad y la moral internacionales". Fue, en efecto, una política exterior que respondió en todo momento a los intereses de Venezuela como país y como Estado. Raúl Leoni es uno de los grandes presidentes de nuestra historia.

La FIGURA de hoy



Raúl Leoni

Demócrata convencido, político honesto dotado de una gran entereza y de un especial espíritu conciliador, el doctor Raúl Leoni, presidente de Venezuela durante el período 1963-1968, murió un 5 de julio de 1972, por lo que ayer se conmemoraron 30 años de su lamentable desaparición física.

Leoni dejó una meritoria obra en la que resalta la consolidación del sistema democrático, hasta ese momento incipiente y amenazado por las conspiraciones de la derecha reaccionaria y la izquierda alzada en armas inspirada en la revolución comunista de Fidel Castro. Nos legó también una eficiente y rendidora acción administrativa en la que se emprendieron y concluyeron trascendentales obras de infraestructura -entre ellas el complejo hidroeléctrico de Guri que hoy lleva su nombre, Sidor, Alcasa y el puente Angostura-. Se desarrollaron los servicios públicos, siendo notables los avances en materia de educación y salud.

Raúl Leoni nació el 26 de abril de 1905 en la población de El Manteco, cerca de Upata, en el estado Bolívar. Fue hijo de Clemente Leoni, francés oriundo de Córcega pero llegado a Venezuela a finales del siglo XIX, y Carmen Otero Fernández.

Fundador junto a Rómulo Betancourt del partido Acción Democrática en el que militó toda su vida hasta su muerte, sus primeros años transcurrieron en Upata. En Caracas cursó la secundaria en el Liceo Caracas, dirigido entonces por el escritor Rómulo Gallegos, con quien trabó una gran amistad. Más tarde comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, en la sede de la

bles los avances en materia de educación y salud.

Raúl Leoni nació el 26 de abril de 1905 en la población de El Manteco, cerca de Upata, en el estado Bolívar. Fue hijo de Clemente Leoni, francés oriundo de Córcega pero llegado a Venezuela a finales del siglo XIX, y Carmen Otero Fernández.

Fundador junto a Rómulo Betancourt del partido Acción Democrática en el que militó toda su vida hasta su muerte, sus primeros años transcurrieron en Upata. En Caracas cursó la secundaria en el Liceo Caracas, dirigido entonces por el escritor Rómulo Gallegos, con quien trabó una gran amistad. Más tarde comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, en la sede de la esquina de San Francisco, donde se incorpora a la rebelión estudiantil contra el régimen gomecista.

En 1948 desempeñó el Ministerio del Trabajo, fecha a partir de la cual comenzó el "avance irrefrenable de la organización sindical y democrática venezolana. La contratación colectiva y el sindicalismo libre pasaron a constituir factores tangibles de equilibrio en el ambiente convulsionado de la época, y al tener lugar el primer contrato petrolero, el propio titular de la cartera del Trabajo, impulsado por su vocación de abogado al servicio de los trabajadores, contribuyó esmeradamente en su redacción", recuerda David Morales Bello en el discurso de orden pronunciado con motivo del 1º aniversario de la muerte del ex presidente en 1973.

En 1949 se casó con Carmen América Fernández, "Menca", también de Upata, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Carmen Soffa, Luisiana, Raúl Andrés y Lorena.

Participó en la redacción de la Constitución Nacional de 1961.

Leoni murió en una clínica de Nueva York durante las primeras horas del 5 de julio de 1972 tras sufrir una serie de enfermedades. Ese mismo día, Venezuela celebraba el 161 Aniversario de su Independencia y las ceremonias que se habían programado en las ciudades de Washington y Nueva York fueron suspendidas, cumpliéndose exclusivamente la colocación de sendas ofrendas florales en las plazas Bolívar de ambas localidades. Sus restos mortales reposan en el cementerio del Este en La Guairita.

Israel Márquez

OPINIÓN

Un presidente como pocos:
Raúl Leoni

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Agosto de 1967. Se iba a entregar por primera vez el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Mario Vargas Llosa, el ganador con *La Casa Verde*, llegó la víspera de la entrega. Se había creado enorme expectativa por el discurso del escritor peruano, quien supuestamente elogiaría a la Revolución cubana en términos tales que el Presidente de Venezuela podría resultar ofendido. Raúl Leoni se preocupó en exceso, y me dijo al atardecer, con su voz áspera: "No puedo permitir que me echen esa vaina".

Le propuse que delegara en el ministro de Educación, el historiador José Manuel Siso-Martínez, y yo, como presidente del Instituto de Cultura y Bellas Artes, la entrega del Gallegos.

Así ocurrió, y, sin duda, para su pesar. La versión resultó falsa. Mario pronunció uno de los discursos más bellos que hayamos oído, absolutamente respetuoso para el país que lo premiaba, sin hacer concesiones a sus ideas políticas. El novelista de 30 años se sentó junto a Rómulo Gallegos; este estaba ya muy viejo y no comprendía por qué premiaban a Mario, y no a él. Le dijo al autor de *La casa Verde*: ¿Por qué no me dan el premio a mí? Mario no supo responderle sino con una amplia sonrisa, y sigue repitiendo esa sonrisa cada vez que evoca el episodio.

Así era la democracia venezolana en los tiempos de Raúl Leoni.

A los 30 años de su muerte ocurrida en Nueva York el 5 de julio de 1972 (donde, por cierto, lo conocí en el exilio, en 1957), interrogo ahora la memoria. Entre los presidentes de la república de la era civilizada de la política venezolana, Leoni se destaca como uno de los más ortodoxos y firmes en la aplicación de sus principios. Posiblemente también fue el más adusto, sobrio y discreto. Cuando ascendió a la presidencia en 1964, no ocurrió otra cosa que la culminación natural de un destino político. Pero, no obstante, y suponiendo que no la hubiera alcanzado, a Leoni le habría dado lo mismo porque su destino de gran líder popular había sido cumplido.

En sus años universitarios ejerció la presidencia de la Federación de Estudiantes de Venezuela, y a partir de entonces (pese a las reprimendas afectuosas que se cri-



Raúl Leoni fue un hombre de ideas y de principios y en el cumplimiento de su papel histórico no dio ni pidió tregua. Fue uno de los hombres de la Generación del 28 que más se consagró por su consecuencia política. Fue persistente hasta la última hora. Al regresar a Venezuela en 1936, puso todo ahínco en lo que consideraba esencial para una transformación de la sociedad rural y primitiva que había dejado Gómez.

Estaba convencido del papel y del destino de la clase obrera en una sociedad democrática; se dedicó a algo que lo consagró como un político de visión histórica y como un hombre de sensibilidad excepcional: la fundación de sindicatos, al adoctrinamiento ideológico de quienes con el tiempo serían los más grandes líderes obreros de nuestro país. En el origen del poderoso movimiento sindical venezolano está inscrito su nombre, y si pensamos que este constituye uno de los fenómenos más decisivos en la reforma estructural de la sociedad, podemos apreciar la visión de Raúl Leoni y su concepción política.

Cuando fue ministro del Trabajo en 1945 consolidó las bases del movimiento obrero y se multiplicaron por todo el país los sindicatos.

están sus cartas y sus textos de entonces.

Ascendió al poder en 1964 en un país lleno de dificultades. Rómulo Betancourt había culminado la proeza de gobernar en medio de la tempestad y de entregarle el poder democráticamente a su sucesor, el amigo de todos los tiempos. Leoni prometió y realizó "un gobierno de entendimiento, equilibrio y amplitud". Si los asedios contra la estabilidad no hubieran estado presentes en aquel periodo, sus reformas (como la tributaria, escamoteada en mala hora), habrían ido hasta donde Leoni tenía la convicción de que debían ir.

La paradoja de la política lo llevó a la presidencia en un momento en que lo prioritario seguía siendo la estabilidad, y ya esto era un avance en el torpe proceso de la sociedad. Fui amigo de Raúl Leoni antes del poder, en el poder y fuera del poder. Lo admiré como un hombre y como un político ejemplar. A los días de regresar a la vida ciudadana, nos encontrábamos en Sabana Grande. Visitábamos librerías o nos tomábamos un café en cualquier lugar. Entonces, caminaba solo por las calles y la gente le daba la mano con efusiva veneración.

N I Ó N

Un presidente como pocos: Raúl Leoni

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Agosto de 1967. Se iba a entregar por primera vez el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Mario Vargas Llosa, el ganador con *La Casa Verde*, llegó la víspera de la entrega. Se había creado enorme expectativa por el discurso del escritor peruano, quien supuestamente elogiaría a la Revolución cubana en términos tales que el Presidente de Venezuela podría resultar ofendido. Raúl Leoni se preocupó en exceso, y me dijo al atardecer, con su voz áspera: "No puedo permitir que me echen esa vaina".

Le propuse que delegara en el ministro de Educación, el historiador José Manuel Siso-Martínez, y yo, como presidente del Instituto de Cultura y Bellas Artes, la entrega del Gallegos.

Así ocurrió, y, sin duda, para su pesar. La versión resultó falsa. Mario pronunció uno de los discursos más bellos que hayamos oído, absolutamente respetuoso para el país que lo premiaba, sin hacer concesiones a sus ideas políticas. El novelista de 30 años se sentó junto a Rómulo Gallegos; este estaba ya muy viejo y no comprendía por qué premiaban a Mario, y no a él. Le dijo al autor de *La casa Verde*: ¿Por qué no me dan el premio a mí? Mario no supo responderle sino con una amplia sonrisa, y sigue repitiendo esa sonrisa cada vez que evoca el episodio.

Así era la democracia venezolana en los tiempos de Raúl Leoni.

A los 30 años de su muerte ocurrida en Nueva York el 5 de julio de 1972 (donde, por cierto, lo conocí en el exilio, en 1957), interrogo ahora la memoria. Entre los presidentes de la república de la era civilizada de la política venezolana, Leoni se destaca como uno de los más ortodoxos y firmes en la aplicación de sus principios. Posiblemente también fue el más adusto, sobrio y discreto. Cuando ascendió a la presidencia en 1964, no ocurrió otra cosa que la culminación natural de un destino político. Pero, no obstante, y suponiendo que no la hubiera alcanzado, a Leoni le habría dado lo mismo porque su destino de gran líder popular había sido cumplido.

En sus años universitarios ejerció la presidencia de la Federación de Estudiantes de Venezuela, y a partir de entonces (pese a las recriaciones afectuosas que se cru-



Raúl Leoni fue un hombre de ideas y de principios y en el cumplimiento de su papel histórico no dio ni pidió tregua. Fue uno de los hombres de la Generación del 28 que más se consagró por su consecuencia política. Fue persistente hasta la última hora. Al regresar a Venezuela en 1956, puso todo ahínco en lo que consideraba esencial para una transformación de la sociedad rural y primitiva que había dejado Gómez.

Estaba convencido del papel y del destino de la clase obrera en una sociedad democrática; se dedicó a algo que lo consagró como un político de visión histórica y como un hombre de sensibilidad excepcional: la fundación de sindicatos, al adoctrinamiento ideológico de quienes con el tiempo serían los más grandes líderes obreros de nuestro país. En el origen del poderoso movimiento sindical venezolano está inscrito su nombre, y si pensamos que este constituye uno de los fenómenos más decisivos en la reforma estructural de la sociedad, podemos apreciar la visión de Raúl Leoni y su concepción política.

Cuando fue ministro del Trabajo en 1945 consolidó las bases del movimiento obrero y se multiplicaron por todo el país los sindica-

están sus cartas y sus textos de entonces.

Ascendió al poder en 1964 en un país lleno de dificultades. Rómulo Betancourt había culminado la proeza de gobernar en medio de la tempestad y de entregarle el poder democráticamente a su sucesor, el amigo de todos los tiempos. Leoni prometió y realizó "un gobierno de entendimiento, equilibrio y amplitud". Si los asedios contra la estabilidad no hubieran estado presentes en aquel periodo, sus reformas (como la tributaria, escamoteada en mala hora), habrían ido hasta donde Leoni tenía la convicción de que debían ir.

La paradoja de la política lo llevó a la presidencia en un momento en que lo prioritario seguía siendo la estabilidad, y ya esto era un avance en el torpe proceso de la sociedad. Fui amigo de Raúl Leoni antes del poder, en el poder y fuera del poder. Lo admiré como un hombre y como un político ejemplar. A los días de regresar a la vida ciudadana, nos encontrábamos en Sabana Grande. Visitábamos librerías o nos tomábamos un café en cualquier lugar. Entonces, caminaba solo por las calles y la gente le daba la mano con afecto respetuoso.

políticas. El novelista de 30 años se sentó junto a Rómulo Gallegos; este estaba ya muy viejo y no comprendía por qué premiaban a Mario, y no a él. Le dijo al autor de *La casa Verde*: ¿Por qué no me dan el premio a mí? Mario no supo responderle sino con una amplia sonrisa, y sigue repitiendo esa sonrisa cada vez que evoca el episodio.

Así era la democracia venezolana en los tiempos de Raúl Leoni.

A los 30 años de su muerte ocurrida en Nueva York el 5 de julio de 1972 (donde, por cierto, lo conocí en el exilio, en 1957), interrogo ahora la memoria. Entre los presidentes de la república de la era civilizada de la política venezolana, Leoni se destaca como uno de los más ortodoxos y firmes en la aplicación de sus principios. Posiblemente también fue el más adusto, sobrio y discreto. Cuando ascendió a la presidencia en 1964, no ocurrió otra cosa que la culminación natural de un destino político. Pero, no obstante, y suponiendo que no la hubiera alcanzado, a Leoni le habría dado lo mismo porque su destino de gran líder popular había sido cumplido.

En sus años universitarios ejerció la presidencia de la Federación de Estudiantes de Venezuela, y a partir de entonces (pese a las recriminaciones afectuosas que se cruzaban entre él y Betancourt), Leoni navegó en todos los contratiempos y en todos los azares de la acción política, cárceles y destierros, y lo hizo de manera impecable.

Nadie ha sido tan sencillo y tan humano en el ejercicio del poder, y pocos fueron en nuestra historia republicana tan leales y tan consecuentes. Lo fatigaba el inevitable boato ceremonial, la constante exposición ante el asedio, la hipocresía circunstancial. Hubiera preferido que el poder fuera algo distinto o que, en última instancia, los presidentes pudieran escapar de la red invisible que los aprisiona o los aísla.

Raúl Leoni fue un hombre de ideas y de principios y en el cumplimiento de su papel histórico no dio ni pidió tregua. Fue uno de los hombres de la Generación del 28 que más se consagró por su consecuencia política. Fue persistente hasta la última hora. Al regresar a Venezuela en 1936, puso todo ahínco en lo que consideraba esencial para una transformación de la sociedad rural y primitiva que había dejado Gómez.

Estaba convencido del papel y del destino de la clase obrera en una sociedad democrática; se dedicó a algo que lo consagró como un político de visión histórica y como un hombre de sensibilidad excepcional: la fundación de sindicatos, al adoctrinamiento ideológico de quienes con el tiempo serían los más grandes líderes obreros de nuestro país. En el origen del poderoso movimiento sindical venezolano está inscrito su nombre, y si pensamos que este constituye uno de los fenómenos más decisivos en la reforma estructural de la sociedad, podemos apreciar la visión de Raúl Leoni y su concepción política.

Cuando fue ministro del Trabajo en 1945 consolidó las bases del movimiento obrero y se multiplicaron por todo el país los sindicatos. En 1946, redactó junto con Luis Tovar, el primer contrato colectivo que se firmaría en Venezuela. Anulados y perseguidos los sindicatos por la dictadura de 1948-58, sus líderes no desaparecieron de la escena. En la resistencia, estuvieron todo el tiempo en la vanguardia y a partir de 1958 nadie duda de que el movimiento obrero ha sido un factor de primera magnitud. Desde sus años de destierro en algún lugar de la costa colombiana que se hizo famoso por la presencia de los venezolanos, Leoni insistió y persistió en señalarle a la clase obrera un rol histórico primordial. Allí

están sus cartas y sus textos de entonces.

Ascendió al poder en 1964 en un país lleno de dificultades. Rómulo Betancourt había culminado la proeza de gobernar en medio de la tempestad y de entregarle el poder democráticamente a su sucesor, el amigo de todos los tiempos. Leoni prometió y realizó "un gobierno de entendimiento, equilibrio y amplitud". Si los asedios contra la estabilidad no hubieran estado presentes en aquel periodo, sus reformas (como la tributaria, escamoteada en mala hora), habrían ido hasta donde Leoni tenía la convicción de que debían ir.

La paradoja de la política lo llevó a la presidencia en un momento en que lo prioritario seguía siendo la estabilidad, y ya esto era un avance en el torpe proceso de la sociedad. Fui amigo de Raúl Leoni antes del poder, en el poder y fuera del poder. Lo admiré como un hombre y como un político ejemplar. A los días de regresar a la vida ciudadana, nos encontramos en Sabana Grande. Visitábamos librerías o nos tomábamos un café en cualquier lugar. Entonces, caminaba solo por las calles y la gente le daba la mano con afecto respetuoso.

Poco después de su muerte, Germán Arciniegas escribió en *El Nacional* un perfil del amigo que recordaba desde los tiempos universitarios de Bogotá. Allí leemos: "Leoni fundó en Barranquilla, con sus compañeros de entonces el partido de la nueva Venezuela, como si a la sombra de la catedral de San Nicolás hallara su propia plaza de Caracas. El Leoni de entonces era un pobre luchador que se defendía vendiendo bananos como cualquier campesino (...). Ya consagrado, saboreaba las páginas de *Cien Años de Soledad* porque se conocía a Aracataca tanto como García Márquez".

En la Mira

Raúl Leoni, 30 años después

○ CARLOS CANACHE MATA

El 15 de julio de 1972 se nos fue Raúl Leoni. Treinta años después, cuando vuelve su recuerdo, los venezolanos le siguen ofreciendo su reconocimiento y su afecto. Siempre, a lo largo de toda su vida, lo distinguió su gran condición humana, su bondad, su sencillez republicana.

Pasa por la historia con naturalidad, sin estridencias, con claridad de destino. El tiempo no ha desdibujado ni va a desdibujar esa imagen suya, tan relevante como inolvidable, de ciudadano ejemplar.

En estos más de tres años de desmesura en el ejercicio del poder, el talante de hombre ponderado y ecuaníme de Raúl Leoni es añorado por sus compatriotas. Ahora el que despacha desde el palacio de Miraflores no es un presidente bueno y generoso, sino uno lleno de odios; no es un gobernante que practica la tolerancia, sino uno que amenaza con desenvainar la espada; no es un mandatario que se complace con la benevolencia, sino uno que perversamente goza con ofender y agredir a personas e instituciones de la sociedad venezolana. Raúl Leoni empujaba la luz para repartirla entre sus gobernados. En el tiempo miserable que vivimos, y encaramado sobre los huesos de los muertos del 11 de abril, lo que tenemos es un sembrador de sombras, algo así como un nuevo enterrador de la comarca. Raúl Leoni predicaba y trabajaba por la paz, hoy un provocador salpicado de resentimientos promueve el conflicto social. Raúl Leoni "hubiera podido salir a pie o en automóvil sin la escolta presidencial" (como lo dijo otro gran venezolano, José "Pepe" Izquierdo), el psicópata que en el presente des gobierna y deshonra al país anda blindado con la protección de una nuperosa caravana de vehículos y hombres que desplazan raudos como puercoespines erizados de armas.

Venezuela necesita enaltecer a sus hijos preclaros. No para emboracharnos con los destellos de sus aciertos y sus méritos, sino para alumbrarnos el camino. Debemos tornar la mirada hacia ellos para buscar aliento en la batalla que se libra en la hora menguada que estamos padeciendo. Para enfrentar el autoritarismo que se disfraza con pretendidos arreos de democracia. Para que la probidad que los caracterizó nos sirva de ariete en la lucha contra la deshonestidad y la corrupción de la funesta y mal llamada "quinta república". Desde su tumba, el ejemplo de Raúl Leoni nos ayuda en la empresa de rescatar la libertad y la dignidad nacional en que todos, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil, estamos empeñados.

Raúl Leoni fue un luchador a tiempo completo. En 1928 preside la Federación de Estudiantes de Venezuela. Firma el histórico "Plan de Barranquilla" el 22 de marzo de 1931. Desaparecida la dictadura gomecista, cierra filas en el PDN y, con otros esclarecidos venezolanos, es uno de los fundadores de Acción Democrática en 1949. Vuelve a conocer cárcel y destierro durante la dictadura perezjimenezista. Restablecida la democracia en 1958, preside el Congreso Nacional y, posteriormente, el pueblo lo lleva a la Jefatura del Estado en 1964.

Cuando muere el 5 de julio de 1972, Rómulo Betancourt, su compañero de luchas, pudo decir "se me ha muerto un hermano". Y en el Salón Elíptico del Capitolio, ante su féretro, Gonzalo Barrios pronunció un discurso, que concluyó con las siguientes palabras: "Despedimos a nuestro insigne compañero con un dolor sin amarguras. Sus compatriotas afligidos lo ven alejarse con respeto unánime. Las generaciones futuras recordarán su nombre con afecto inextinguible. Y no es el menor de sus méritos el haber entrado a la historia por la puerta del corazón".

En dirección contraria a la de Raúl Leoni, quien ahora gobierna entrará a la historia por la puerta del odio y de la infamia. ▢

Toque de Campana

En el trigésimo aniversario de su muerte

Acción Democrática rindió homenaje a Raúl Leoni

El ex presidente Ramón J. Velásquez recordó durante un acto realizado en la casa nacional del partido blanco que la sindicalización del país es obra de Leoni. Miguel H. Otero aseguró que el líder adeco fue siempre un hombre dominado por la idea de la unidad

MARÍA JOSÉ MAIRENA
VANESSA GÓMEZ QUIROZ

Con motivo de conmemorarse el 30 aniversario de la muerte del ex presidente de la República Raúl Leoni, el Comité Ejecutivo de Acción Democrática, la Fundación Raúl Leoni, así como los hijos y nietos del fallecido líder adeco, organizaron un homenaje en memoria del ex jefe de Estado, que se realizó en el salón azul de la casa nacional del partido blanco.

Argelia Saúl, tercera vicepresidente del partido, fue la encargada de abrir el acto. Seguidamente, tomó la palabra Rafael Marín, secretario general de AD. En su discurso, Marín destacó la importancia de la llamada Generación del 28, "que poco pare la historia y en la que Leoni fue figura estelarísima". "Leoni fue un jacobino prospectivo y universal", señaló.

Aseguró que el ex presidente siempre estuvo al servicio de sus conciudadanos y se esforzó por profundizar la revolución democrática, "que sembró de acueductos y autopistas a Venezuela". "Leoni fue un hombre que soñaba en grande y actuaba en grande", afirmó.



Miguel Henrique Otero fue el orador de orden

Político luchador

Miguel Henrique Otero, presidente editor de El Nacional, hizo una reseña de la vida del fundador de Acción Democrática y pionero de la planificación política de Venezuela.

"Lo primero que debemos reivindicar es al luchador que fue Leoni, que es una honrosa condición que nadie podría negarle hoy a él y a otros muchos de los hombres de su partido, que desde 1928 iniciaron una lucha, cuyos esfuerzos y

avances han marcado la cultura política y la democracia venezolana desde entonces", expresó Otero, cuyo padre, Miguel Otero Silva, era primo hermano de Raúl Leoni Otero.

Asimismo, el presidente editor de El Nacional recalco que el ex fundador de AD fue siempre un hombre dominado por la idea de la unidad. "Leoni demostró que para gobernar a Venezuela con pertinencia y sentido de futuro es imprescindible el afán de construir, nunca

ensolitario y en contra del país, sino con la participación y la disposición de la mayoría".

Eduardo Mayobre, hijo de José Antonio Mayobre, quien fuera ministro de Energía y Minas de Leoni, indicó que el ex jefe del Estado, apoyado en los trabajadores y en su partido, ayudó a consolidar la democracia y sus instituciones: "Logró llevar al diálogo a grupos que estaban totalmente enfrentados. Además, dio un ejemplo de serenidad, de bondad, de pondera-

ción, que ha sido muy raro en la historia de Venezuela".

El ex presidente Ramón J. Velásquez, quien fue escogido en varias oportunidades como senador por el Táchira en las planchas de AD, destacó que a Leoni se debe la sindicalización del país, pues, tal y como él mismo se lo dijo, fue por ese motivo que aceptó ser ministro del Trabajo en 1945.

"Lo que caracterizó a Leoni fue la tendencia socialista", afirmó Velásquez. Explicó que, en momentos en que no había partidos, un grupo de hombres, entre los que estaba Leoni, "se empeñó en discutir las bases ideológicas, que luego se tradujeron en un programa de gobierno. De allí surgiría todo el movimiento político a partir de 1936. Y ellos mismos fundan después los primeros sindicatos obreros, los primeros gremios profesionales, las primeras asociaciones de mujeres luchadoras y de campesinos".

Finalmente, le locó la palabra a Luisana Leoni, hija del fundador de AD, quien afirmó que la herencia que recibieron de su padre fue "el cariño y el reconocimiento de todo un país por una labor cumplida. Es el aprecio a los valores éticos y morales de una pareja honesta y sencilla que fue fiel intérprete del sentir popular".

La hija de Leoni hizo votos para que la difusión de la vida de su padre, así como de los ideales por los cuales luchó, "sirvan de faro en estos oscuros momentos y nos permitan entender que sólo a través de la conciliación y de la unidad nacional podremos salir del trance en el que nos encontramos".

civil, ninguno de ellos miembro de la FAN ni del gobierno provisorio que se instaló", aclaró Parra.

La magistrada destacó que decidió asistir al acto luego de la declaración que dio a través de los medios de comunicación el general en jefe Lucas Rincón Romero, según la cual Hugo Chávez Frías había renunciando al cargo.

"En consecuencia, mi presencia allí no constituyó en forma alguna reconocimiento de las actuaciones realizadas por los generales y almirantes objeto del presente antejuicio de mérito", insistió.

Para respaldar su recusación, el fiscal general consignó al TSJ un video en el que aparece María Cristina Parra aplaudiendo durante el acto de juramentación, justo cuando el gobierno transitorio destituyó por decreto a los miembros del máximo tribunal de la República. En respuesta, Parra presentó a la Sala Plena una cinta que registra las conductas y actitudes asumidas por Isaías Rodríguez en el Palacio de Miraflores, el 14 de abril, cuando Hugo Chávez fue restituido en el poder.

"Un proceso judicial en el cual se declarara procedente la recusación de un magistrado por haber estado presente en un acto, pero a su vez se permitiera la participación del representante del Ministerio Público, quien también ha asistido a actos similares, constituiría una violación a los principios que fundamentan la institución misma de la inhibición y la recusación, así como el principio de igualdad ante la ley", argumenta la magistrada.

Foto JOSÉ RODRÍGUEZ

En el trigésimo aniversario de su muerte

Acción Democrática rindió homenaje a Raúl Leoni

El ex presidente Ramón J. Velásquez recordó durante un acto realizado en la casa nacional del partido blanco sobre la sindicalización del país es obra de Leoni. Miguel H. Otero aseguró que el líder adeco fue siempre un hombre dominado por la idea de la unidad

MARÍA JOSÉ MAIRENA
VANESSA GÓMEZ QUIROZ

Con motivo de conmemorarse el 50 aniversario de la muerte del ex presidente de la República Raúl Leoni, el Comité Ejecutivo de Acción Democrática, la Fundación Raúl Leoni, así como los hijos y nietos del fallecido líder adeco, organizaron un homenaje en memoria del ex jefe del Estado, que se realizó en el salón azul de la casa nacional del partido blanco.

Argelia Saud, tercera vicepresidente del partido, fue la encargada de abrir el acto. Seguidamente, tomó la palabra Rafael Marín, secretario general de AD. En su discurso, Marín destacó la importancia de la llamada Generación del 28, "que poco pare la historia y en la que Leoni fue figura estelarísima". "Leoni fue un jacobino prospectivo y universal", señaló.

Aseguró que el ex presidente siempre estuvo al servicio de sus conciudadanos y se esforzó por profundizar la revolución democrática, "que sembró de acueductos y autopistas a Venezuela". "Leoni fue un hombre que soñaba en grande y actuaba en grande", afirmó.



Miguel Henrique Otero fue el orador de orden

Foto JOSÉ RODRÍGUEZ

Político luchador

Miguel Henrique Otero, presidente editor de *El Nacional*, hizo una reseña de la vida del fundador de Acción Democrática y pionero de la planificación política de Venezuela.

"Lo primero que debemos reivindicar es al luchador que fue Leoni, que es una honrosa condición que nadie podría negarle hoy a él y a otros muchos de los hombres de su partido, que desde 1928 iniciaron una lucha, cuyos esfuerzos y

avances han marcado la cultura política y la democracia venezolana desde entonces", expresó Otero, cuyo padre, Miguel Otero Silva, era primo hermano de Raúl Leoni Otero.

Asimismo, el presidente editor de *El Nacional* recalco que el ex fundador de AD fue siempre un hombre dominado por la idea de la unidad: "Leoni demostró que para gobernar a Venezuela con pertinencia y sentido de futuro es imprescindible el afán de construir, nunca

ensolitario y en contra del país, sino con la participación y la disposición de la mayoría".

Eduardo Mayobre, hijo de José Antonio Mayobre, quien fuera ministro de Energía y Minas de Leoni, indicó que el ex jefe del Estado apoyado en los trabajadores y en su partido, ayudó a consolidar la democracia y sus instituciones: "Logró llevar al diálogo a grupos que estaban totalmente enfrentados. Además, dio un ejemplo de serenidad, de bondad, de pondera-

ción, que ha sido muy raro en la historia de Venezuela".

El ex presidente Ramón J. Velásquez, quien fue escogido en varias oportunidades como senador por el Táchira en las planchas de AD, destacó que a Leoni se debe la sindicalización del país, pues, tal y como él mismo se lo dijo, fue por ese motivo que aceptó ser ministro del Trabajo en 1945.

"Lo que caracterizó a Leoni fue la tendencia socialista", afirmó Velásquez. Explicó que, en momentos en que no había partidos, un grupo de hombres, entre los que estaba Leoni, "se empeñó en discutir las bases ideológicas, que luego se tradujeron en un programa de gobierno. De allí surgiría todo el movimiento político a partir de 1936. Y ellos mismos fundan después los primeros sindicatos obreros, los primeros gremios profesionales, las primeras asociaciones de mujeres luchadoras y de campesinos".

Finalmente, le tocó la palabra a Luisana Leoni, hija del fundador de AD, quien afirmó que la herencia que recibieron de su padre fue "el cariño y el reconocimiento de todo un país por una labor cumplida. Es el aprecio a los valores éticos y morales de una pareja honesta y sencilla que fue fiel intérprete del sentir popular".

La hija de Leoni hizo votos para que la difusión de la vida de su padre, así como de los ideales por los cuales luchó, "sirvan de faro en estos oscuros momentos y nos permitan entender que sólo a través de la conciliación y de la unidad nacional podremos salir del trance en el que nos encontramos".